



mos haciendo las tareas domésticas, entonces tenemos doble trabajo, doble tarea.

¿Y por qué se le llama un trabajo invisible? No porque sea un trabajo que no se ve, sino porque es trabajo que “no se paga”, nada más por eso, porque es una labor importantísima, cuando no se hace es un problema gravísimo. Las mujeres tenemos que trabajar en ambos mundos, el de fuera y el de adentro. No hemos podido lograr que los hombres se incorporen al trabajo doméstico en nuestro país, porque en otros países sí. En Europa o Estados Unidos todo mundo comparte los trabajos domésticos. Pero nosotras las mujeres pensamos que eso que hacemos no vale la pena, y eso se debe a que las mujeres tenemos *una identidad devaluada*: “Ay, pues si yo no hago nada”. ¿Entonces qué haces? “Nomás lavo las sábanas, limpio la casa todos los días, voy al mercado, llevo los niños a la escuela, coso ajeno, ¡pero no hago nada...! En el fondo porque las mujeres nos sentimos seres devaluados es que nuestra actividad está devaluada. El feminismo pretende justamente eso: recobrar el valor de la mujer, de su actividad, de su trabajo, aunque éste no se pague. Porque si no lo haces tú cuesta muchísimo. Y las profesiones femeninas, que son extensiones del trabajo doméstico, como las de profesora, enfermera, de relaciones públicas, que son trabajos que ahora llamamos de “servicio”, actualmente están bien pagados. Mejor pagado al menos que los trabajos de producción, porque este último tipo de trabajo está muy mecanizado.

No obstante, las mujeres tradicionalmente aceptamos que nuestro trabajo vale menos que el del hombre. Cuando las mu-

jerer cocinan “son buenas cocineras, pero los buenos cocineros son los varones. Cuando la mujer cose lo hace bien, pero los verdaderos modistos son varones”. Las actividades realizadas por mujeres se devalúan, a ellas se les paga menos. Nosotros necesitamos luchar por darnos cuenta que nuestro trabajo vale igual. Porque como decía Aristóteles, no hay trabajo de amo o de esclavo, hay actitud de amo o de esclavo.

*¿Por qué en el caso de México, cuando la mujer sale al mundo público, el hombre no entra en el trabajo privado?*

Un factor importante al menos en el caso de México es el acceso que se tiene al pago de sirvientas, como decía Rosario Castellanos, lo que sucede es que aquí hay un ejército de trabajadoras domésticas, las últimas esclavas prisioneras. Por ejemplo, en Estados Unidos una hora de trabajo doméstico es pagada como una





hora de trabajo de servicio, y hombres y mujeres hacen el trabajo doméstico. En los únicos países donde sigue siendo tradicional que las mujeres desarrollen el trabajo doméstico son los latinos, en los países subdesarrollados, donde la mujer siente un privilegio quedarse en su casa: "A mí me mantienen, yo me quedo en mi casa". Porque las mujeres somos el único ser de todos los que integramos la sociedad que está bien visto que seamos mantenidas, si a una mujer la mantienen "¡ah qué bien!", pero si una mujer mantiene a un hombre está mal visto. Porque no es sólo una doble tarea, sino una doble moral, no son las mismas normas morales para los hombres que para las mujeres. Entonces las mujeres al entrar al mundo de afuera hemos perdido los "privilegios femeninos", que es el ser mantenido, y otro "privilegio" que es el trato galante. Cuando la mujer entra a trabajar se convierte en una amenaza para los hombres, entonces se acabó el "trato galante" porque ya hay un trato donde estamos al tú por tú.

*¿Entonces al ama de casa sólo a través del trabajo fuera del hogar es que se le puede considerar persona en igualdad?*

Ella es la que no se considera persona, porque si tú decides ser ama de casa, porque tú quieres ser ama de casa, porque te gusta ser ama de casa, esa es una decisión personal. Puede ser tu sentido de vida, pero no tienes que sentirte mantenida, porque realmente desempeñas un trabajo. Tú le tienes que dar el valor de trabajo y que las personas con las que vivas lo signifiquen y lo consideren así.

*¿Cuáles son los impactos de la incorporación al mercado de trabajo de las mujeres profesionistas con respecto a las dinámicas familiares, a los problemas de identidades?*

Como ya lo planteó Rosario Castellanos: *mujer que sabe latín ni encuentra marido ni alcanza buen fin.*

¿Qué quiere decir?, que ahorita estamos viviendo unas identidades de transición en donde nosotras las mujeres profesionistas nos valoramos por el trabajo que realizamos, pero eso en las relaciones interpersonales requiere de un cambio profundo de actitud, que mientras se da genera crisis en la conciencia de las mujeres: ¿por qué te valorizo, porque haces muy buen "mole" o porque das una conferencia? Tradicionalmente por el mole, pero tú dices: "yo me valorizo porque doy un conferencia", pero ésa es una identidad que tú te estás creando, porque ésta no es una identidad con la que a ti te educaron.

*¿Cuál es la relación entre el trabajo y la identidad?*

El feminismo es un movimiento político de este siglo, un movimiento como pudo haber sido el movimiento civil, el movimiento de los negros, el de la revolución francesa. Todo lo que se ha hecho se va aprovechando, no en el sentido de que algún día vamos a ser todos muy felices, sino en el de construcción de mayores condiciones de igualdad. Yo creo que este es el siglo de la igualdad y la lucha por la democracia, pero el trabajo es importante, el trabajo de las mujeres: lo que tú haces te hace, te conforma; tú eres el trabajo que haces, el trabajo que hagas es la mentalidad que tienes, lo que te va a ir cambiando, dando una identidad nueva, porque el dinero que te dan como persona mantenida es diferente al dinero que tú te ganas, tiene más peso, más esfuerzo. Esto conlleva a crisis, entre otras la del matrimonio, ajustes en la forma de relación de la pareja, en la familia, en la concepción y anti-concepción. En fin, en las formas de identidad de los géneros. Es una revolución de la vida cotidiana en la cual hombres y mujeres, ambos, ganaremos otras formas de relación con mayor democracia e igualdad. ♦